



LA NIGUA.

Durante el tiempo que ejercí la profesión en el Estado de Michoacán, tuve ocasión de ver con cuánta frecuencia se observan individuos atacados de nigua, principalmente en los Distritos del Occidente. Desde entonces emprendí el estudio de este insecto, los síntomas á que da lugar y su mejor tratamiento. Procuré estudiar su vida, costumbres, condiciones bajo las cuales se propaga, su modo de reproducción, etc., etc. Siempre que se emprenda este estudio hay que consultar los trabajos de Boniet, Médico Naval, de Nieger, de Brassac, los de Hebra y Kaposi, de Manquin, Taudou, la monografía de Kembler, el artículo notable del Dr. Schuartzzen del Medicinische Zeitung y entre los antiguos al Barón de Humboldt, á Didot, á Saint Hilaire y á Sirindels. Entre los autores nacionales debemos citar á Andrade, á Cano y Alcacio, á los Dugés, que bien que extranjeros, sus estudios y sus producciones se refieren á nuestro país, y principalmente la importante obra de Zoología Médica Mexicana, del ilustrado Dr. D. Jesús Sánchez.

El resultado de mis observaciones personales y de los datos que he podido recoger en las obras ya citadas, es en resumen lo que constituye este trabajo, que carece de todo mérito y que no lleva más objeto que el de contribuir con mi grano de arena al estudio de este insecto que en algunos puntos de nuestro extenso territorio, pero principalmente en mi Estado natal, reviste los caracteres de una verdadera plaga, sobre todo, para la clase pobre, que por razón natural está más expuesta á contraer el parásito, dada la casi desnudez en que vive.

LUGARES EN DONDE SE OBSERVA.

La nigua se desarrolla en América, Asia y Africa. En Colombia (Panamá principalmente), Paraguay, Chile, Argentina, las Guayanas. (En Paramaribo la nigua es la causa más frecuente de lo que llaman "los abscesos de las Guayanas" que causan la muerte, según el Dr. Pi-

vott), en la América Central, México y las Antillas. En China, Indochina, Argel y en las Islas de Picktone.

En la República Mexicana, los Estados de Michoacán, Jalisco, Guerrero, Veracruz, Morelos, San Luis Potosí, Oaxaca y Tabasco; no son los únicos, pero sí es en ellos en donde más abunda.

Respecto al Estado de Michoacán, que es donde la he estudiado, son los Distritos de Tacámbaro, Ario, Uruapan, Zitácuaro, Apatzingan, las vertientes de la Sierra Madre y las riberas de los ríos de las Balsas y el Marqués, sus sitios preferidos.

CLASIFICACION ZOOLOGICA.

Siguiendo la clasificación que adopta el Sr. Dr. Sánchez en su obra mencionada, diremos que la nigua (*Rinchoption penetrans*, *Pulex penetrans*) es de la clase de los insectos del orden de los *dipteros* y del suborden de los afanípteros.

He aquí la descripción del parásito: el macho tiene el aspecto de la pulga ordinaria, de un milímetro de longitud, la hembra es más chica y tiene el abdomen relativamente más grande; el color del macho es rojo moreno y el de la hembra amarillo moreno, y tanto uno como otra tienen una mancha blanca en el dorso. La cabeza tiene la frente angular; las antenas son cortas y de cuatro articulaciones; los ojos muy pequeños y redondos están colocados delante de aquellas. El aparato de perforación está compuesto de mandíbulas, maxilas, lengüeta y un labio dotado de palpos. Las mandíbulas son dos en forma de láminas y tienen un pulpo cuadrarticulado; las maxilas son también dos y están terminadas en gancho, la lengüeta tiene la forma de una lanceta de tres caras con aristas sumamente cortantes, dentadas, habiendo la particularidad que la arista inferior está atravesada en toda su longitud por un canal.

El tórax está formado de anillos desiguales que son, en número de tres y allí están unos apéndices que no son otra cosa sino las alas rudimentarias; el abdomen tiene nueve segmentos y las patas son idénticas á las de la pulga ordinaria.

Schwartzen distingue dos variedades de nigua: la *pulex penetrans simplex* y *pulex penetrans hirsutus*. Dice que esta última ataca de preferencia á los animales cerdo, perro, etc., mientras que es la primera la que ataca al hombre. La variedad *hirsutus* está, según él, caracterizada por tener la lengüeta bífida, por púas que describen espirales principalmente en los tarsos y por sus mayores dimensiones. Ya el Dr. Cano y Alcacio y los Dres. Dugés habian indicado algo á propósito de las dos variedades, pero en las niguas que he examinado al microscopio no he hallado ningún ejemplar de la segunda variedad.

VIDA DE LA NIGUA.

El macho hace picaduras en las plantas, en los animales y en el hombre, como la pulga común. Pero es la hembra fecundada, la que busca en el cuerpo del hombre, del perro, del cerdo, del mono, etc., etc., líquidos más ricos para su completo desarrollo.

Se abre paso á través de la epidermis, por medio del aparato bucal que acabamos de describir y concluida la perforación se empuja con sus miembros pectorales y abdominales, hasta desaparecer casi completamente en el espesor de la piel, no quedando visible más que un punto oscuro, que es la cloaca con su estigma traqueal, cuya cloaca le sirve tanto para la respiración, como para arrojar los productos excrementicios. Esta disposición anatómica nos da la explicación de un hecho paradójico que es culminante en la vida de la hembra, hecho que ha estudiado admirablemente el Profesor Reverts de Leipzig y que publica Schwartzen en su memoria ya citada. Una vez instalada la nigua en el espesor de la piel, el sistema respiratorio traqueal y el tubo digestivo sufren un trabajo de atrofia mientras, que el estigmo traqueal del ano se hipertrofia como para compensar aquella, de manera que segun Reverts, el cuerpo todo del animal parece como que absorbe y se asimila los líquidos del cuerpo en que viven y la respiración queda confinada á hacerse por el estigmo traqueal del ano que está directamente en comunicación del aire exterior y á la vez la cloaca da libre salida á los excrementos. La ovulación se hace durante todo este tiempo, y el abdomen de la nigua llega á tener las dimensiones de un chicharo. Cuando el desarrollo ovular ha terminado, muere el parásito y su cuerpo es eliminado bien por la supuración, ó bien cae junto con las laminillas epidérmicas. Mas no se crea que es condición indispensable para la ovulación que la hembra penetre á la piel de los mamíferos, pues aquella función puede efectuarse, aunque en menos proporciones, sobre los vegetales ó aun en la tierra floja; siendo en estos casos muy pobre el desarrollo ovular.

DESORDENES PRODUCIDOS POR LA NIGUA.

Sabemos que los parásitos que producen algunas dermatosis en el hombre son de dos clases: los que viven en la superficie de la piel, por ejemplo la pulga común, la chinche, el piojo, etc., y los que se introducen en ella como el *sarcoptes scabiei* y la nigua.

Cuando penetra la hembra fecundada á través del epitelio dérmico da lugar á un cuadro de síntomas que dependen tanto de la presencia del parásito como de las complicaciones concomitantes.

Muchas veces pasa desapercibido el piquete de la nigua y otras es atribuido á la pulga común. Generalmente tarda 24 horas en penetrar

en la piel y, cosa notable, durante este lapso de tiempo es frecuente de que no dé lugar á molestias notables; esto puede depender también de que en los puntos en donde abunda la nigua, hay á la vez multitud de animales molestos como los mosquitos, la pulga ordinaria, el jején, la turicata, etc. con cuyos piquetes se puede confundir, ó bien que á veces escoge para penetrar las partes más ó menos encallecidas como la planta del pie. Las regiones más frecuentemente atacadas son con la anterior, los pliegues subungueales de los dedos de los pies, los espacios interdigitales, los talones, los tobillos, las piernas, músculos y el surco balano prepucial.

Otras veces produce su introducción una comezón tenaz y aun dolores agudos; al cabo de algun tiempo, 24 á 72 horas, aparece una hinchazón con un punto obscuro en el centro; este es el lugar por donde penetró la nigua y el punto obscuro es el ano; la hinchazón va poco á poco aumentando, y en las personas que se abandonan puede venir linfangitis, erisipela, flegmón difuso, tétanos y aun gangrena. En la obra de Bazin se cita el caso de un monje que al volver á Francia, de la Guayana francesa en donde se le introdujo una nigua en un pié, quiso conservársela para llegar con ella; pero se le desarrolló un flegmón del cual murió en la travesía.

Nunca he sabido en Michoacán de ninguno que haya muerto de nigua; tal vez será debido al tratamiento que se ha vulgarizado extraordinariamente.

Otras veces, aun en las personas que se abandonan, no vienen estas complicaciones. El absceso se limita y se abre espontáneamente arrastrando la supuración al parásito, dejando una pérdida de sustancias más ó menos grande; ó bien sufre una verdadera desecación y se forma una costra que acaba por caer sin dejar ninguna huella.

TRATAMIENTO.

No me quiero detener en hacer las descripciones de los innumerables medios que se han aconsejado contra la nigua, tales como el empleo del jugo de limón, del alcohol, del cloroformo, del amoníaco, etc., etc., ó bien la cauterización por medio de un cigarro ó de una aguja llevada al rojo y tantos otros procedimientos, porque se alargaría este trabajo considerablemente. Solo quiero referirme á algunos que he visto emplear y he empleado con buen resultado.

En todo el Tierra-Caliente de Michoacán y Guerrero, los habitantes de esa región tienen verdadera habilidad para hacer la extracción de la nigua sin romper la bolsa que contiene los óvulos.

Cuando está penetrando en la epidermis, pero que todavía tienen por fuera una parte del cuerpo, se sirven de una plaquita de tejamanil rajado por enmedio; abren la rajadura y procuran que al cerrarse, por

la elasticidad aprisione la parte de la nigua que sobresale en la piel, y una vez conseguido esto y con mucho cuidado, imprimen á la plaquita ligeros movimientos laterales para extraerla sin dejar implantado su aparato bucal de perforación. Si ya han pasado algunos días y el parásito ha desaparecido en el espesor de la piel, entónces se valen de una aguja sumamente fina, con la que van separando suavemente las laminillas epidérmicas al derredor del punto obscuro, y ya descubierto, voltean la aguja y con la parte roma van aislándolo de la piel sin romperlo y con un movimiento de palanca lo van extrayendo, y una vez conseguido esto, llenan la cavidad que deja, con polvos de alcanfor.

Creo yo que el método antiséptico es el que debe seguirse, tanto para la extracción, como para el tratamiento ulterior.

He empleado la solución fénica al 4 p 8 y la de bicloruro de mercurio al 1°/oo. Si se vé aún fuera de la piel parte del cuerpo de la nigua, se procurará extraer por medio de unas pinzas finas, muy cuidadosamente á fin de evitar que se rompa y quede implantada una buena parte; si ya ha penetrado enteramente, se pone una curación húmeda con un líquido antiséptico en algodón hidrófilo cubriendo con *baudruche*; á las 24 horas está la epidérmis reblandecida por la maceración y se facilita extraordinariamente la extracción por este medio; ésta se hace por medio de una aguja aséptica; concluída esta pequeña operación, pongo una curación seca al ictiol. Nunca he visto fallar este sencillo método.

Si hay complicaciones se tratarán por los medios conocidos.

R. MACOUZET.

